

Co-producción de conocimiento y reconfiguraciones de las luchas ambientales en la provincia de Córdoba, Argentina (2000 – 2025)

María Guillermina Díaz 

Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales
Mendoza, Argentina
gdiaz@mendoza-conicet.gob.ar

Joaquín Ulises Deon Favre 

Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad
Córdoba, Argentina
joaquin.ulises.deon@unc.edu.ar

RESUMEN

El trabajo analiza las configuraciones de los vínculos entre el sector científico-académico y actores colectivos en un contexto de creciente conflictividad socioterritorial en la provincia de Córdoba durante los últimos 25 años, con foco en los procesos de co-producción de conocimiento. Se basa en investigaciones doctorales de los autores y adopta un enfoque cualitativo que articula entrevistas, análisis documental, observación participante, mapeo participativo y participación en espacios asamblearios. Los resultados evidencian una reciente reconfiguración de estos vínculos, marcada por tensiones entre prácticas de co-producción territorializadas y formas más institucionalizadas de producción científica, así como por disputas en torno a la legitimidad del saber académico. Se concluye que la co-producción constituye un campo en disputa, pero resulta clave para la defensa de los territorios y los bienes comunes, lo que requiere fortalecer vínculos situados y horizontales entre ciencia y comunidades.

PALABRAS CLAVES: co-producción; conflictividad socioterritorial; luchas territoriales.

INTRODUCCIÓN

En las últimas dos décadas, en la provincia de Córdoba se evidencia la emergencia de investigadoras e investigadores formados desde y con las luchas territoriales. Estos actores se constituyen como activistas-investigadores-partícipes de los conflictos a partir de la necesidad de abordar problemáticas ambientales locales y contribuir a la construcción de soluciones mediante la co-producción de conocimiento entre el sector científico-académico, organizaciones socioambientales de base y vecinos autoconvocados.

Este proceso comenzó a gestarse a partir de conflictos vinculados a fumigaciones con agroquímicos en zonas aledañas al área metropolitana de Córdoba (Ciudad de Córdoba, Anisacate y Mendiolaza), y se profundizó con problemáticas asociadas a sequías, salud y acceso al agua —especialmente entre 2008 y 2013—, así como con inundaciones (2015-2016) y disputas por la tierra. Estas dinámicas se extendieron a otros conflictos, entre ellos mineros, desmontes de bosque nativo y asociados a mega infraestructuras públicas y privadas.

Paralelamente, se observa la participación de miembros de colectivos movilizados en ámbitos académicos, potenciando saberes vernáculos nacidos del hacer cotidiano en los territorios. Estos actores buscan disputar sentidos, prácticas y teorías, incorporándose como docentes, estudiantes y graduados sin desvincularse de las luchas que atraviesan sus comunidades. De este modo, emergen tramas sociales que articulan acción, participación e investigación, en las que la producción de conocimiento no parte de una exterioridad académica, sino del involucramiento directo en las luchas ambientales.

En este marco, diversos trabajos han señalado el carácter hegemónico de una academia que, en muchos casos, denuncia sin establecer canales de interlocución. Frente a ello, se vuelve necesario reconocer la legitimidad de quienes se forman en la intersección entre academia y activismo, construyendo perspectivas críticas desde la resistencia directa frente al mercado, el Estado y las lógicas institucionales de silenciamiento.

Estas transformaciones se inscriben en un contexto en el que crecientemente equipos de investigación asumen el compromiso de poner sus saberes en juego para visibilizar los impactos del extractivismo y las dinámicas de acumulación por despojo (VERZEÑASSI, 2020). Este escenario ha impulsado la organización de comunidades locales que resisten proyectos extractivos —urbanos, agrarios, mineros y de infraestructura— y fortalecen vínculos extralocales, particularmente con actores científico-académicos.

En este contexto, el presente trabajo busca comprender el doble proceso que se ha desarrollado en Córdoba en los últimos 25 años: por un lado, la construcción de experiencias de resistencia desde las comunidades locales; por otro, el papel del sector científico-académico en procesos de co-producción. Esta articulación da lugar a una multiplicidad de relaciones en torno a la producción y aplicación de conocimientos colectivos y situados.

A partir de ello, nos interrogamos: ¿cómo se produce conocimiento desde la acción y la lucha cotidiana? ¿Cómo se valida el conocimiento co-producido? ¿De qué manera se construye su legitimidad social? ¿Cómo se involucra y transforma el sector científico-académico en estos procesos? ¿Qué motiva a los actores colectivos a participar en ámbitos académicos?

Las respuestas a estos interrogantes se nutren de los recorridos propios de formación doctoral, a partir de entrevistas realizadas entre 2013 y 2024 a actores del sector científico-académico, miembros de movimientos ambientales y vecinos autoconvocados, complementadas con el trabajo junto a espacios asamblearios y revisión documental. Estas prácticas se inscriben en un enfoque de acción-participación-investigación, desde el cual nos reconocemos como parte de los procesos colectivos que analizamos.

El artículo se estructura en tres apartados. El primero aborda los procesos de co-producción entre el sector científico-académico y actores colectivos frente a problemáticas ambientales. El segundo se centra en los actores colectivos que transitan el ámbito académico. El tercero analiza las relaciones entre ambos en el marco de conflictos socioterritoriales. Finalmente, se presentan las reflexiones derivadas del análisis.

METODOLOGÍA

Se realizaron 19 entrevistas semiestructuradas, tanto de manera presencial —en jornadas asamblearias y encuentros— como en formato virtual, a través de la plataforma *Zoom*, entre 2013 y 2024.

En particular, se entrevistó a siete (7) científicos/as provenientes de diversas disciplinas y campos laborales (derecho, biología, medicina, arquitectura, geografía y agronomía), a once (11) miembros de asambleas de vecinos autoconvocados y a un (1) integrante de la ex Coordinadora en Defensa del Bosque Nativo. En muchos casos, estas personas articulan su formación profesional con las luchas territoriales, aportando conocimientos académicos y/o técnicos para abordar problemáticas locales. Sus relatos permitieron identificar la diversidad de acciones desplegadas y la centralidad del

trabajo colaborativo y participativo en la construcción de conocimiento en contextos de conflicto.

Para la selección de los científicos/as entrevistados/as se consideró su participación recurrente en conflictos de la provincia de Córdoba. Esta recurrencia se vincula tanto con su visibilidad pública como con los vínculos que establecen con actores colectivos, que en algunos casos derivan en su participación activa dentro de estos espacios.

En cuanto a los vecinos autoconvocados y movimientos ambientales, se utilizó un muestreo por bola de nieve (Alloatti, 2014). Inicialmente se identificaron actores clave o *gatekeepers*¹, quienes facilitaron el acceso a otros participantes con información relevante para los objetivos del estudio. Este procedimiento permitió reconstruir los procesos de formación de quienes resisten desde y para los territorios.

Las entrevistas fueron analizadas mediante un proceso de codificación temática orientado a identificar convergencias y tensiones en torno a las trayectorias, las formas de participación y las modalidades de co-producción de conocimiento. Asimismo, cabe señalar que quienes realizamos este trabajo participamos de los procesos locales y regionales, contribuyendo a la generación de espacios de co-producción.

CIENTÍFICOS CO-PRODUCIENDO EN LOS TERRITORIOS

Partimos de la premisa de que el conocimiento científico se co-produce en interacción con las comunidades, particularmente cuando estas visibilizan problemáticas territoriales a partir de sus propias demandas frente a procesos de degradación ambiental. En este sentido, siguiendo a CONDE (2014), la incorporación del conocimiento local en la producción científica configura un marco de co-producción, en el que el paradigma participativo habilita diversas formas de colaboración. Así, la producción de conocimiento se configura como un bricolaje en el que convergen y se articulan distintos saberes (JASANOFF, 2004; CASALS et al., 2008).

Desde esta perspectiva, los saberes científicos se entrelazan con los conocimientos locales (ARANCIBIA y MOTTA, 2019), dando lugar a procesos interdisciplinarios que se abren a un diálogo de saberes (LEFF, 2006), don-

1 Según Alloatti (2014), generalmente son traducidos como los porteros. En nuestro caso esto podría traducirse en aquellas personas que nos abrieron las puertas para contactar a otros actores involucrados en los procesos aquí analizados.

de confluyen racionalidades, imaginarios y prácticas situadas en contextos ecológicos, políticos y culturales específicos. En algunos casos, esta articulación implica la producción de una “ciencia no hecha”, desarrollada junto a sujetos en lucha, que contribuye a la construcción de agendas orientadas a la justicia ambiental y a la emergencia de nuevos campos de investigación (ARANCIBIA y MOTTA, 2019).

No obstante, es necesario distinguir estas formas de co-producción colaborativa de aquellas prácticas científicas que, bajo una lógica aparentemente participativa, reproducen un saber hegemónico funcional a intereses extractivistas. En estos casos, se invisibilizan los procesos sociales que intervienen en la producción de conocimiento, incluyendo influencias del financiamiento privado, el lobby empresarial o la definición de agendas públicas. De este modo, la discusión se desplaza desde la dicotomía producción/co-producción hacia la pregunta por los actores, intereses y finalidades que orientan la producción científica. En este sentido, se destaca la existencia de una producción científica que invisibiliza la co-producción que se da alrededor de la ciencia hegemónica, generando una dinámica que oculta el carácter y el origen social de dicha producción; tal es el ejemplo de ciertos científicos que han afirmado premisas tales como “si te tomas un vaso de glifosato no te hace mal” o “las inundaciones ocurren cada 100 años”².

Esto permite pensar que, en lugar de observar científicos que producen de manera desarticulada, encerrados en equipos y centros de investigación tradicionales —donde la producción de conocimiento suele estructurarse de forma endogámica y desvinculada de las problemáticas territoriales—, podemos identificar científicos que co-producen con otros. De este modo, la pregunta deja de ser si se produce o no conocimiento, para desplazarse hacia con quiénes se produce y para quiénes se hace ciencia. Es decir, la disyuntiva ya no radica entre producción y co-producción, sino en qué actores, qué voces y qué puntos de vista intervienen en la construcción y circulación del conocimiento.

2 Discursos analizados en los trabajos de MARTÍNEZ ALIER, J. (2015). Ciencia y sociedad en la prohibición del glifosato. *Ecología Política*, Barcelona, 50, 82-85. Acceso en: 13 nov. 2025.; y de LIAUDAT, María Dolores; LÓPEZ CASTRO, Natalia Inés; MORENO, Manuela (2021). Agroquímicos, discursos y actores agropecuarios en la pampa argentina: un estudio a través de grupos focales en Junín (Buenos Aires). DEON FAVRE, Joaquín Ulises. Geo-grafías del negocio urbano post-catástrofes ambientales en Sierras Chicas, Córdoba: período 2000-2020. 2022. Tesis (Doctorado en Estudios Urbano Regionales) – Universidad Nacional de Córdoba; Bauhaus-Universität Weimar, Córdoba; Weimar, 2022. Disponible en: <https://rdu.unc.edu.ar/items/57fc0eb6-9e10-4f7c-9151-7a21882937f3>. Acceso en: 01 nov. 2025.

A partir de estas premisas destacamos el sentido desde el cual realizamos este trabajo, a fin de evitar un efecto de sentido contrario que puede desprenderse por el hecho de utilizar el concepto de co-producción de conocimiento, como la invisibilización de coproducciones que oculta la ciencia hegemónica entre ellas, las influencias solapadas del lobby empresarial, las más explícitas de la mano de los financiamientos privados, las marcas aparentemente neutrales de la definición de líneas prioritarias que financia el sector público, entre otras.

En este marco, el rol del sector científico-académico en los conflictos socioterritoriales de Córdoba resulta clave. La articulación entre científicos y comunidades afectadas ha dado lugar a redes de co-producción que generan evidencia empírica y experiencial, contribuyendo a documentar problemáticas sociosanitarias y a fortalecer estrategias de acción colectiva (MERLINSKY, 2021). Estas experiencias incluyen tanto la producción de información sanitaria en contextos de fumigaciones con agroquímicos, como el desarrollo de propuestas de ordenamiento territorial comunitario, resguardo ambiental y la práctica de compartir alimentos (CHIAVASSA et al., 2017; BALMACEDA; DEON, 2022).

Específicamente, observamos la producción de información sanitaria en el marco de conflictos vinculados a fumigaciones con agroquímicos en áreas urbanas residenciales, basada en registros médicos, relevamientos comunitarios y denuncias sobre afecciones asociadas a la exposición. Esta visibilización de los impactos en la salud favoreció la conformación de colectivos con mayor alcance territorial, como Paren de Fumigar, surgido en 2006.

El caso fundante de co-producción en la provincia de Córdoba lo encontramos en las Madres de Barrio Ituzaingó Anexo, en la ciudad de Córdoba (VANOLI, 2018; AICHINO, 2021). Este proceso antecede a la conformación de otros colectivos, como Paren de Fumigar, y constituye un punto de inflexión en la articulación entre saberes territoriales y producción académica. En este caso un grupo de mujeres alertó sobre las enfermedades asociadas a la aplicación de agroquímicos y se fueron vinculando con científicos-académicos provenientes del campo disciplinar de las ciencias exactas y las jurídicas, quienes comienzan a involucrarse en problemáticas sociales abriendo paso a nuevas líneas de investigación acerca de los efectos del uso de agroquímicos en el ambiente y la salud. Asimismo, incorporan la co-producción de datos en sus propias investigaciones e institucionalizan el debate en torno al modelo de producción hegemónico al interior de las universidades y de los centros de investigación.

En este sentido, el conflicto de Ituzaingó Anexo fue uno de los cimientos para la co-producción de datos en la provincia y en el resto del país, en el cual científicos comprometidos a nivel social, como por ejemplo Andrés Carrasco³, lograron construir una red de confianza entre el sector académico y las comunidades afectadas para trabajar de manera conjunta en torno a la construcción de evidencia empírica. Posteriormente, esta red va a tener un efecto dominó en otros territorios cordobeses en los cuales comienzan a involucrarse otros científicos-académicos de diversas disciplinas estudiando las problemáticas territoriales de las fumigaciones con agroquímicos.

La construcción de evidencia colaborativa se materializó a través de censos sanitarios que relevaron variables de morbilidad, exposición a agroquímicos y tipos de cáncer. Estas experiencias se desarrollaron bajo una metodología de epidemiología comunitaria, que incluyó diseño de encuestas por hogares y entrevistas a vecinos acerca de prácticas cotidianas vinculadas al manejo de agroquímicos -áreas de lavado de maquinaria, almacenamiento de bidones, entre otros- en espacios públicos. La primera localidad fue Morrison (2013-2014), donde se censaron, 585 viviendas y 1.861 personas, lo que representó aproximadamente el 60 % de la población local⁴. Las bases de este estudio epidemiológico sirvieron luego para la realización del Campamento Sanitario de Monte Maíz durante 2014 liderado por un equipo interdisciplinario de la UNC. En este caso se aplicaron 1.160 cuestionarios que alcanzaron a 4.959 personas, es decir, el 62 % de la población total de la localidad (estimada en 8.000 habitantes en 2014)⁵.

Cifras similares se obtuvieron en el Campamento y Censo de Salud realizado en Pozo del Molle (2014), donde, a pedido del municipio local, se relevó la totalidad de las manzanas del pueblo. Se obtuvo información directa de

3 Fue investigador de la Universidad Nacional de Buenos Aires y del CONICET. Dio a conocer los efectos del glifosato en anfibios, probando a través de sus investigaciones que este herbicida provoca malformaciones en la etapa gestacional del desarrollo de embriones. Después de haber precisado sus resultados científicos, Carrasco fijó una postura de científico comprometido con las luchas socioambientales, especialmente aquellas vinculadas al efecto de los agroquímicos en poblaciones humanas.

4 El estudio fue dirigido por el Dr. Ávila Vázquez y llevado a cabo por un equipo multidisciplinario de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), en conjunto con la Red de Médicos de Pueblos Fumigados. Los resultados fueron la primera "alerta" científica sobre el cambio en el perfil de enfermedades en los pueblos agrícolas de la zona. Véase Avila Vázquez, Etchegoyen y Diffillipo, 2014.

5 Véase FUNDEPS. Monte Maíz. Emergencia Agroquímica-Fundeps, [s.d.]. Disponible en: <https://agroquimicos.fundeps.org/portfolio-item/monte-maiz/>. Acceso en: 23 abr. 2026.

3.911 personas, lo que representó aproximadamente el 68 % de la población urbana. El estudio identificó que la localidad se encontraba rodeada en un 100 % por cultivos de soja y maíz, con fumigaciones que alcanzaban el borde mismo de las viviendas. En este contexto, la prevalencia de cáncer registrada fue de 3.013 casos por cada 100.000 habitantes, casi el doble que en ciudades no fumigadas. En la localidad de Malvinas Argentinas se realizaron estudios con resultados comparables.

Finalmente, a diferencia de los relevamientos censales anteriormente mencionados, en la comuna de Dique Chico los estudios incorporaron evidencia biológica directa —mediante análisis de ADN y orina— (MANAS et al., 2021), así como análisis geográfico y meteorológico (DEON, 2021). Estas investigaciones fueron impulsadas por la asamblea de vecinos autoconvocados, con el apoyo de las autoridades locales.

Los estudios de genotoxicidad fueron llevados a cabo por la Dra. Delia Aiassa y su equipo de investigación de la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC), quienes analizan los daños que determinados agentes químicos pueden provocar en el material genético (ADN). Por su parte, los estudios geográficos realizados por el Dr. Deon evidenciaron una correlación entre las fumigaciones y el proceso de deriva. En particular, se constató que los niveles de daño genético aumentaban en los períodos de mayor frecuencia de pulverizaciones en los campos colindantes al ejido urbano y a la escuela local.

Los resultados de estas investigaciones fueron posteriormente considerados por la Justicia cordobesa como “evidencia médica y geográfica de relevancia”.

El caso de Dique Chico resulta emblemático porque derivó en una disputa judicial que llegó hasta el Tribunal Superior de Justicia (TSJ) de Córdoba. En 2017, la Comuna dictó una Resolución, mediante la cual estableció una Zona de Resguardo Ambiental y prohibió las fumigaciones a menos de 1.000 metros del ejido urbano. La impugnación de esta normativa por parte de empresarios aplicadores de agrotóxicos dio lugar a un proceso de judicialización en el que intervinieron la Asamblea de vecinos, autoridades locales y agentes del sector científico-académico.

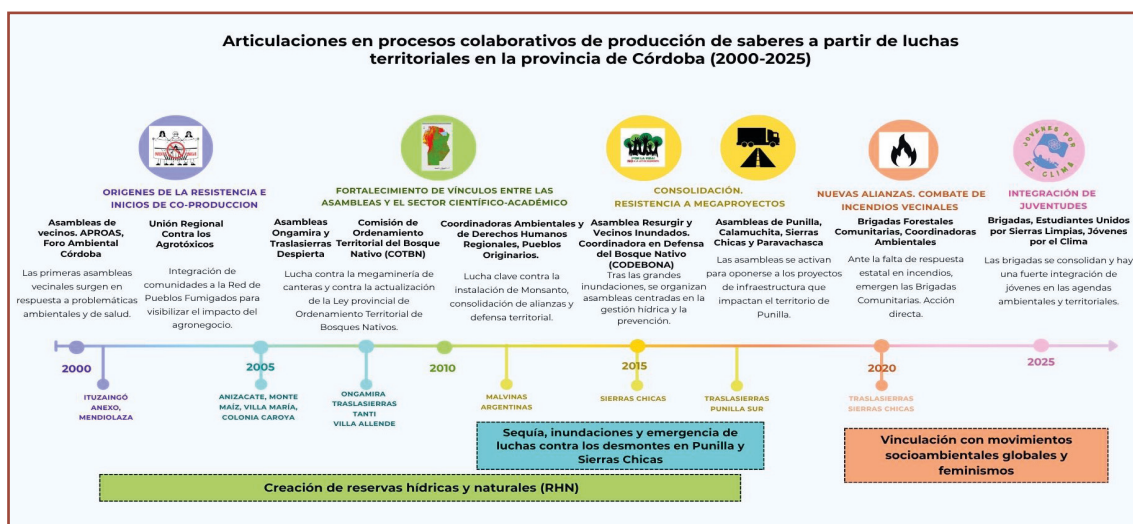
Finalmente, el Tribunal resolvió que la causa debía tramitarse como un amparo ambiental colectivo, reconociendo la primacía del derecho a la salud y a un ambiente sano frente a los intereses económicos individuales invocados para anular la ordenanza. Este pronunciamiento consolidó el carácter colectivo del reclamo y otorgó respaldo institucional a la evidencia producida en articulación con la comunidad.

Asimismo, identificamos casos de co-producción asociados a conflictos vinculados a la megaminería de canteras (DEON Y DIAZ, 2020), como por ejemplo en José de la Quintana donde el rol de médicos, biólogos y geólogos fue importante para dirimir, en algunos casos, la disputa entre los vecinos autoconvocados y la empresa minera. No obstante, los casos vinculados a desmontes de bosque nativo, inundaciones y sequías, como por ejemplo Sierras Chicas, también permiten constatar una co-producción de conocimiento y redes de acción desde miradas más integrales relacionadas con un ordenamiento territorial participativo, comunitario y colaborativo (CHIAVASSA; et al., 2019; MARTINA; et al., 2021).

En estos procesos los talleres de mapeo colectivo, los relevamientos de usos de cauces, las narrativas orales recuperando memorias colectivas, las informaciones producidas territorialmente con las comunidades de las que provenimos, lograron planes de gestión de cuencas, áreas de conservación, obras de mitigación y acciones de protección ambiental de los territorios junto a los municipios y comunas locales entre los años 2010 y 2020.

Temporalidad de los procesos territoriales analizados

Figura 1 - Línea de tiempo respecto a las articulaciones en procesos colaborativos de producción de saberes a partir de luchas territoriales en la provincia de Córdoba (2000-2025)



Fuente: elaboración propia sobre la base de los datos analizados, 2025.

El contexto en el que se enmarcan los procesos analizados demuestra que, mientras en un primer momento (2008-2015) fue más potente e integral la movilización social por cuestiones ambientales y territoriales que ponían en riesgo a las comunidades locales y parecía forjarse un movimiento cordobés

contra los desmontes, en un segundo momento reciente comprendido entre 2020 y 2023 los incendios forestales intencionales reconfiguraron el mapa de relaciones entre los colectivos movilizados y los agentes del sector académico. La figura 1 representa lo mencionado dividiendo la escala temporal de las articulaciones y el surgimiento de actores en cinco periodos: inicios de la resistencia y origen de la co-producción, fortalecimiento de vínculos entre los actores, consolidación de la resistencia a los megaproyectos, la aparición de nuevas alianzas, y la integración de juventudes en los procesos de co-producción.

El hito de este nuevo período fue la pandemia de COVID-19 y la implementación del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) en Argentina, decretado el 19 de marzo de 2020 como medida de salud pública. Si bien el aislamiento estricto se extendió hasta noviembre de 2020 —para luego dar paso a un régimen de Distanciamiento Social (DISPO) y a sucesivas prórrogas de restricciones durante 2021 y 2022—, Argentina se destacó por haber sostenido uno de los períodos más prolongados de limitación a la movilidad en comparación con otros países de la región. En ese marco excepcional emergieron las brigadas forestales comunitarias como respuesta de un sector de la población frente a los despojos asociados a los incendios que consumieron solo en el año 2020 aproximadamente 310.000 hectáreas de bosques nativos y territorios de comunidades serranas, campesinas e indígenas en la provincia de Córdoba (SECRETARÍA DE AMBIENTE, PROVINCIA DE CÓRDOBA, 2020). En este contexto, la lucha contra los desmontes adquirió nuevas formas organizativas y repertorios de acción. El Estado provincial logró fragmentar a dicho colectivo mediante distintas estrategias: el acuerdo de una ley agroforestal con el Movimiento Campesino de Córdoba, la apertura de un diálogo más permanente con el Foro Ambiental Córdoba y la reterritorialización de las asambleas vecinales hacia escalas locales. Desde ese escenario, la movilización contra la actualización de la Ley Provincial N° 9.814 alcanzó una victoria parcial con la conformación de la Coordinadora en Defensa del Bosque Nativo (CODEBONA).

Sin embargo, la dinámica de los incendios durante los años del ASPO no solo reconfiguró los territorios serranos, sino que también reactivó a los actores analizados, aunque —como se verá— sin constituirse en un movimiento social con horizontes programáticos y acciones comunes, pese a la articulación de equipos de investigadores y profesionales junto a las asambleas (CAMACHO, 2022).

En este contexto, mientras algunos anticipaban un “Cordobazo ambiental” a comienzos de la década de 2020 (SBUELZ et al., 2021), la emergencia de

actores como las Brigadas Forestales Comunitarias, Arde Córdoba y el crecimiento de nodos y ferias agroecológicas (BALMACEDA; DEON, 2025) evidenció más bien la ausencia de un movimiento unificado, dando lugar a nuevas formas de acción y problematización en defensa del monte, el agua, los alimentos, las cuencas y la salud ambiental.

En los últimos años, las articulaciones académicas mutaron desde un enfoque situado, construido con universidades cordobesas, hacia un vínculo estrecho con investigadores de ciencias exactas de la UBA. Este cambio implica un giro hacia lo técnico-ambiental, desplazando la dimensión política de la disputa territorial a un segundo plano.

De esta manera, las redes sociales virtuales otorgaron mayor visibilidad a los académicos de la UBA, en tanto las charlas públicas y los debates ecopolíticos tendieron a inscribirse en marcos interpretativos de alcance global. En consecuencia, perdió centralidad la referencia a los procesos territoriales locales, a sus actores implicados y a los entramados específicos que allí se configuraban.

En este contexto, la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), históricamente reconocida por su rol crítico en conflictos socioambientales, comenzó a experimentar un progresivo distanciamiento respecto de actores comunitarios, siendo en algunos casos cuestionada públicamente por su cercanía al Estado provincial y a sus agendas de desarrollo, junto con la Universidad Provincial de Córdoba (UPC).

Este desplazamiento impactó especialmente en áreas como las ciencias exactas, naturales y arquitectura, y se profundizó a partir de su participación en convenios controvertidos —como el caso de CORMECOR— donde la UNC intervino en la elaboración del Estudio de Impacto Ambiental que definió el emplazamiento de un vertedero en Villa Parque Santa Ana, posteriormente judicializado por la asamblea local con apoyo de otros sectores académicos de la propia universidad.

Asimismo, se sumaron cuestionamientos por la validación indirecta de proyectos de infraestructura como la Autovía de Punilla, financiada por la CAF, y por la recepción de fondos provenientes de empresas extractivas como Monsanto y Barrick Gold (ALVITES et al., 2014; DE LA VEGA, 2015).

Organizaciones autonomistas y asambleas, junto con facultades como Artes, Filosofía y Humanidades y Ciencias Sociales, han denunciado que la gestión política de la UNC practica un estatocentrismo funcional que subordinaría la autonomía de luchas indígenas y asamblearias a las demandas de asistencia

técnica del gobierno provincial (ÁVILA CASTRO, 2025)⁶. Curiosamente esa crítica no se extiende a la UBA ni a centros del CONICET, lo que sugiere que la disputa no es contra el conocimiento científico en sí, sino contra la percepción de una subordinación política de la UNC al poder ejecutivo provincial —interpretación explicitada en el Seminario “Diálogos para la Planificación Territorial Comunitaria” y la Diplomatura en Ordenamiento Territorial y Gestión de Cuencas⁷. A continuación se presenta una tabla que sistematiza los posicionamientos diferenciados y los núcleos de conflicto que configuran la controversia sobre el rol de la UNC.

Tabla 1 – Percepciones de las asambleas sobre el rol de la UNC respecto al apoyo de las luchas locales

Actor	Percepción de las Asambleas	Razón de la Aceptación/Rechazo
UNC (Gestión)	Estatocentrismo	Firma de convenios de asistencia técnica con el Gobierno provincial.
UNC (FFyH)	Aliado estratégico	Historial de apoyo a comunidades y rechazo a proyectos extractivos.
UBA / Actores externos	Peritaje considerado imparcial	Distancia política respecto del gobierno provincial de Córdoba.
Estado Provincial	Actor de despojo	Impulso de autovías, y de proyectos extractivos (urbano- inmobiliarios, agronegocio, megaminería de canteras) junto con marcos regulatorios laxos.

Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos de entrevistas.

En el último tiempo los enfoques autonomistas han desnaturalizado y buscado desterritorializar a equipos de investigación que desde décadas atrás trabajan activamente con las comunidades locales con perspectivas de derechos y justicia ambiental, por ejemplo, tal como plantean dos entrevistadas que integraron esas organizaciones:

En los últimos cuatro años la Asamblea (...) y la Asociación Civil (...) rechazaron integrarse en redes más amplias de defensa de los bienes comunes hecho que

6 La UNC, mediante convenios técnicos, avaló estudios de impacto ambiental cuestionados por vecinos (p. ej. enterramiento de residuos en Villa Santa Ana). Facultades como Agronomía y el Instituto de Transporte de Exactas emitieron informes que respaldaban la modificación de la Ley 9814 —ampliando la superficie desmontable en perjuicio de bosques nativos—, mientras que la Facultad de Filosofía y Humanidades rechazó esa postura en un informe contundente (CHIAVASSA y DEON, 2017; MORAN, 2017). La fractura interna es notable: el Rectorado apoyó el proyecto, pero facultades como Filosofía, Humanidades y Artes lo denunciaron por no escuchar a las comunidades, alimentando la acusación de “estatocentrismo” por la alineación de la universidad con el Estado provincial y sectores empresariales extractivistas.

7 Diálogos para la Planificación Territorial Comunitaria, [1Mxb0SBS6lwURjBgBdE9-C_BW-7gLduE2usp=drive_link](https://drive.google.com/file/d/1Mxb0SBS6lwURjBgBdE9-C_BW-7gLduE2usp/view).

determinó el alejamiento de muchas de nosotras. Además, cada vez más se estaba priorizando la comunicación y los *like*'s en redes sociales, la venta de remeras, stickers y otras cosas sin declararse a donde iba el dinero y generándose una fetichización de la defensa del bosque con merchandisings, fiestas o retiros pagos en campos que a la vez recién estaban loteados ilegalmente en zonas prohibidas de cambiar el uso del suelo según las leyes vigentes. Organizaciones que además amedrentaban a los vecinos para que en las zonas donde sí es posible edificar (...) les exigían les donen la tierra para sus clubes residenciales y holísticos. Cuestiones que también determinaron nuestro alejamiento y la puesta en duda de su supuesto autonomismo y defensa del monte (Entrevista 9, 18 de septiembre de 2022).

En un contexto marcado por el crecimiento de discursos conservadores, tensiones en materia de derechos humanos y cuestionamientos oficiales sobre la urgencia del cambio climático, en Córdoba se observaron tensiones y reconfiguraciones en las relaciones entre determinados equipos universitarios y organizaciones socioambientales. Estas transformaciones no implicaron una ruptura total, sino ajustes en los modos de articulación de los actores involucrados.

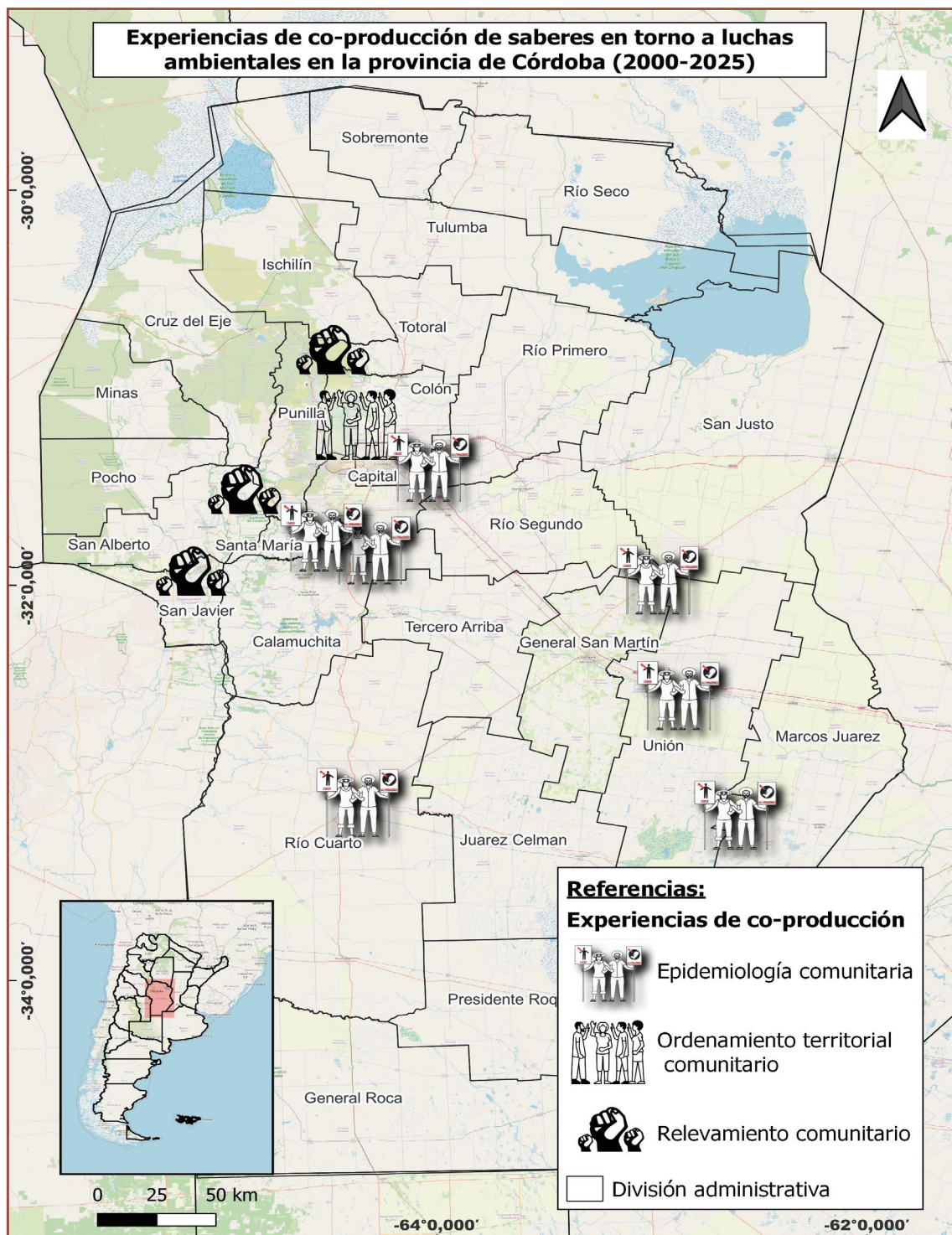
Algunos actores sostienen que el Estado provincial ha influido en ciertos grupos colectivos, modificando sus formas de movilización. Sin embargo, el análisis de la participación de otras universidades y centros de investigación sugiere que las tensiones no pueden atribuirse de manera general a las instituciones académicas ni científicas, sino a factores situados en la relación específica entre determinados actores locales y el Estado provincial.

Territorialidades del luchar con la comunidad

Las articulaciones entre las asambleas de vecinos autoconvocados con el sector científico-académico cobran importancia al momento de co-ordenar los procesos metodológicos y de información para el desarrollo de las investigaciones y las decisiones territoriales. El proceso desarrollado entre los años 2005 y 2012 en la Reserva Hídrica, Recreativa y Natural Bamba en la ciudad de Córdoba por parte del Grupo Es-Calera y el Aula Abierta de Montaña de la Universidad Nacional de Córdoba ejemplifica lo mencionado. Este caso logró reunir a una gran diversidad de actores locales en busca de reglamentar y gestionar un territorio presionado por la minería y el desarrollo inmobiliario (PALACIOS et al., 2011).

De este modo se configura una dinámica de coproducción de saberes, donde el sector científico no actúa como mero experto externo, sino como actor participante y co-protagonista en articulación con las comunidades.

Figura 2 – Distribución territorial de las experiencias de co-producción en la provincia de Córdoba (2000-2025)



Nota: Los íconos indican de forma aproximada la localización de las experiencias. Con el fin de preservar la legibilidad cartográfica, en zonas con alta proximidad espacial, algunos casos fueron representados de manera sintética. El corpus analizado incluye 17 experiencias en la provincia de Córdoba.

Fuente: elaboración propia.

Ejemplo de esto también es el trabajo que desde el año 2006 realiza el grupo GeMA (Genética y Mutagénesis Ambiental) de la Universidad Nacional

de Río Cuarto, en comunidades del sur de la provincia de Córdoba expuestas a la aplicación de plaguicidas. Según las fuentes consultadas, son los vecinos quienes colaboraron en el relevamiento de datos, así como también en el monitoreo posterior a la obtención de los resultados. Un proceso de características similares fue desarrollado por dicho grupo en la localidad de Dique Chico, donde también se articuló el trabajo científico con la participación activa de vecinos en el relevamiento de datos y el seguimiento de los resultados.

Estos casos son ejemplos de epidemiología popular construida desde las comunidades afectadas, que en algunos de ellos, como el de Ituzaingó Anexo, ha contribuido como elemento probatorio de relevancia durante el proceso de juridificación de los conflictos. Dado el carácter situado de estas experiencias, la Figura 2 presenta la localización de los casos analizados con el objetivo de contextualizar espacialmente las dinámicas de producción de conocimiento.

A pesar de las tensiones en los vínculos con ciertas instituciones académicas, cuando los conflictos alcanzan visibilidad y reconocimiento público pueden interpelar los modos hegemónicos de producción científica. En este contexto, algunos actores del campo científico contribuyen a reforzar la visibilidad y legitimidad de estas demandas, impulsando nuevas agendas de investigación (ARANCIBIA y MOTTA, 2019). Este acompañamiento adquiere especial relevancia en ámbitos como el académico, el judicial y las audiencias de evaluación de impacto ambiental, donde resulta clave para legitimar las voces de los afectados. En este marco, se identifican dos tipos de relaciones en los procesos de co-producción: por un lado, los vínculos entre actores colectivos y el sector científico-académico en los territorios; y por otro, las articulaciones al interior de la propia comunidad académica, entre equipos de investigación, extensión y docencia que participan activamente en estas luchas.

En el primer tipo de relaciones, las vinculaciones pueden surgir de dos formas: por iniciativa de actores científico-académicos que se acercan a comunidades movilizadas para alertar sobre riesgos para la salud o el territorio, o a partir de la búsqueda de saber experto por parte de estas comunidades, con el objetivo de validar sus saberes locales en diálogo con otras experiencias. En Córdoba, ambas modalidades han sido frecuentes y, hasta fines de la década de 2010, contribuyeron a consolidar una red de confianza entre el ámbito científico y la comunidad organizada. Estas articulaciones, en muchos casos, derivaron en acciones conjuntas como relevamientos participativos, elaboración de informes técnicos, intervenciones públicas y acompañamiento en instancias judiciales y administrativas.

A continuación, se presentan fragmentos de entrevistas realizadas que permiten ejemplificar este primer tipo de relación.

Nos encontramos con que ya había mucha información, muchos datos y que estaba todo oculto entonces decidimos hacer una carta a la presidenta en ese momento, con toda esa información, publicar un informe y generar una red para poder ir difundiendo la información para que los médicos tuvieran herramientas en los pueblos como para acompañar a los colectivos de vecinos que son los afectados que se organizan (Entrevistado 4, 24 de noviembre de 2021).

En esta línea, otra entrevistada destaca el rol de acompañamiento a procesos locales que asumió su equipo de extensión e investigación en Sierras Chicas

Nos unimos a un proceso colectivo de asambleas que trabajaban en común la problemática de una cuenca hídrica en disputa contra la minería y los barrios cerrados en áreas protegidas. Algunos de los miembros del equipo eran estudiantes de geografía, de biología, de geología y a la vez vecinas y vecinos damnificados por las inundaciones o las sequías que azotaron Agua de Oro, La Granja, Salsipuedes o Villa Allende. Nuestra participación ya tenía un direccionamiento dado por las organizaciones desde el primer momento en que nos reunimos (...). O sea, no partimos de ningún supuesto, sino desde una demanda concreta, sumarnos al trabajo colectivo en camino con estrategias de resolución de problemas y debates respecto a las políticas públicas presentes y futuras y las implicancias de estas. Así activamos directamente con la comunidad, procesos de mapeo de cambios de uso de la tierra, de superposiciones de normativas, de vacíos legales y de territorialización con actividades que tiendan al resguardo de los bienes comunes con jornadas de cartelería comunitaria, de charlas, etc. (Entrevistada 14, 11 de mayo de 2023).

En relación con la búsqueda de saber experto, integrantes de una asamblea de vecinos señalaron: “nos nutrimos de fundamentos que circularon rápidamente, del (...) que es un médico que capaz lo tenés por otra lucha. Bueno, muchos acá activaron a brindar conocimiento y confiaron en él” (Entrevistados 15, 17 de marzo de 2023).

En la confluencia de saberes, se evidencia un proceso de formación por parte de los científicos y, en algunos casos, una reconfiguración de su práctica profesional, orientada a acompañar las demandas comunitarias y cuestionar los paradigmas vigentes. Un ejemplo de ello se observa en los siguientes fragmentos de entrevistas:

Todos los días estamos aprendiendo y a su vez enseñando porque lamentablemente quiénes tienen en sus manos el ejercicio de la jurisdicción o de la justicia no están formados, ni capacitados en temáticas ambientales, entonces somos de pronto los abogados litigantes los que con nuestra praxis de a poco vamos introduciendo conocimiento (Entrevistado 2, 3 de noviembre de 2021).

La integralidad de las cuestiones ambientales no venía siendo tal hasta que no nos encontramos como comunidad aportando saberes, técnicas y datos investigativos de diversas procedencias culturales, saberes idóneos y transdisciplinares académicos. Eso fue muy visible en acciones colectivas como el Fuera Monsanto del 2012 al 2016 o las marchas de la Coordinadora en Defensa del Bosque Nativo (CODEBONA) del 2016 al 2018. (Entrevistado 13, 18 de septiembre de 2020).

Figura 3 - Folletos informativos acerca de la realización del primer encuentro nacional de médicos de pueblos fumigados y de luchas por el agua y defensa de las cuencas serranas



Fuente: Red Universitaria de Ambiente y Salud. Cooperativa de agua de Saldán y Asambleas Sierras Chicas.

En este marco, la co-producción de conocimiento derivó en la consolidación de nuevas líneas de investigación en universidades provinciales, como la UNRC y la UNC, donde se profundizaron estudios sobre los efectos de los agroquímicos en la salud humana, la calidad ambiental y la exposición crónica de poblaciones rurales, especialmente desde el campo de la medicina. Asimismo, se conformaron equipos orientados a la justicia ambiental, al trabajo con comunidades indígenas y a las geografías del agua, junto con iniciativas en comunicación, arte y humanidades⁸ que acompañan diversas luchas socioambientales. Estas articulaciones, atravesadas por perspectivas como la ecología política, los ecofeminismos y el pensamiento ambiental, han dado lugar a redes cada

8 Como los coordinados por Marta Juliá y Darío Ávila; José María Bompadre y Carolina Ávila; Sergio Chiavassa, Joaquín Deon y Beatriz Ensabella (FFyH); Celeste Camacho y Erica Saccucci; Marcela Marín, o el de Geografía Física Crítica dirigido por Gilda Collo y Melisa Suarez, entre otros.

vez más amplias que integran actores de distintos sectores y fortalecen los procesos de co-producción de conocimiento. En este marco, se amplía la participación de científicos en espacios colectivos, incorporando nuevos temas a las agendas de investigación y generando transformaciones en el ámbito académico, como la creación de cátedras, equipos y espacios de formación. Ejemplo de ello son el Encuentro de Médicos de Pueblos Fumigados (2010), las Cátedras Libres de Soberanía Alimentaria (CLAySA) y diversas iniciativas de gestión de cuencas y ordenamiento territorial, como Geografías del Agua (2007), la Coordinadora Ambiental y de Derechos Humanos o el Aula Abierta de Montaña (2005) (véase figura 3).

Para abordar el segundo tipo de vínculo —las relaciones al interior del campo científico-académico—, se destaca la articulación entre disciplinas en los procesos de co-producción de conocimiento orientados a problemáticas ambientales. En este marco, la interdisciplinariedad resulta clave, ya que el encuentro entre saberes expertos enriquece la formación y el abordaje de estas temáticas. A su vez, pone en evidencia tanto su relevancia en la construcción del saber ambiental como las limitaciones de una ciencia fragmentada en disciplinas aisladas, habilitando así diálogos intersubjetivos e interculturales que trascienden el intercambio estrictamente disciplinar.

Cabe destacar que en estos intercambios emergen resistencias que generen tensiones al interior del campo científico, vinculadas tanto a cuestiones disciplinares como a los posicionamientos frente a los conflictos y a las diferencias entre saberes expertos de distintas áreas. En este sentido, pueden observarse diversos estilos de actividad científica (FUNTOWICZ y RAVETZ, 1993). Los siguientes fragmentos de entrevistas ejemplifican estas tensiones en el ámbito científico-académico:

(...) y desentrañamos una realidad que en el área médica nosotros la dábamos como que no era un problema porque confiábamos totalmente en lo que decían otras áreas del campo universitario o académico como son las ciencias agrarias que aseguraban que los agrotóxicos no era tóxicos, que el glifosato cuando se tiraba se disolvía apenas tocaba la tierra, por un mecanismo mágico que nosotros no nos preocupábamos los médicos en entender, y que no era tóxico, que inclusive se podía tomar una taza llena de roundup y que no te producía nada, como decían en la Facultad de Agronomía (...) (Entrevistado 4, 24 de noviembre de 2021).

De geólogos e ingenieros civiles oímos y leímos en muchos medios varias veces que las inundaciones, como las de Sierras Chicas, ocurren cada 100 o 200 años, explicándose estos 'eventos' por cambios en las fluctuaciones climáticas globales; pero empezamos a desconfiar desde 1980 cuando las inundaciones se dieron 3 veces en esa década, 4 veces en la década siguiente y 8 veces en los últimos 20

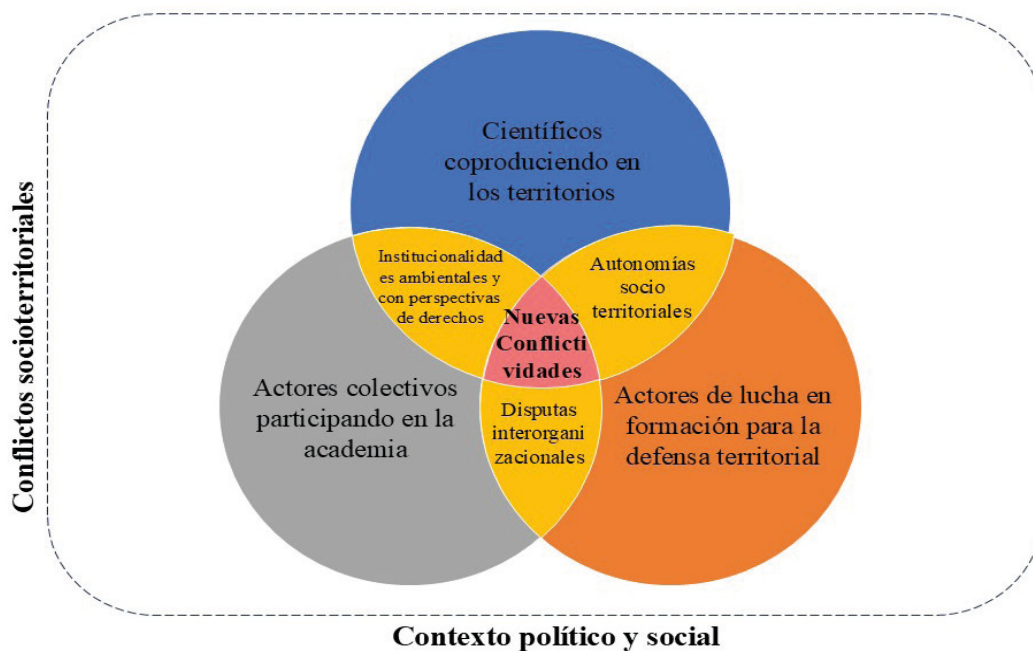
años. Ahí empezamos a bajar del pedestal a esas disciplinas y esos agentes que además eran dueños de empresas inmobiliarias o constructoras con intereses creados. Ahí empezamos a ampliar las redes de investigación, las metodologías de escucha y los nexos con la comunidad académica y la comunidad local, para complementarnos sin creernos nadie superior a nadie, sino una red. (Entrevistado 10, 23 de agosto de 2023).

Más allá de las particularidades de cada conflicto narrado, las articulaciones entre el campo académico y las organizaciones de base han contribuido a la consolidación de redes cada vez más densas, en las que confluyen actores de distintos sectores y se fortalece una práctica científica orientada, junto a la comunidad movilizadora, a la búsqueda de justicia ambiental y territorial. A partir de lo expuesto, se advierte un desplazamiento en los modos de hacer ciencia y en el rol de los científicos en los conflictos socioterritoriales. Sin pretender generalizar estas experiencias al conjunto del campo científico, ni reducirlas a los casos analizados, es posible identificar la emergencia de un paradigma de “ciencia digna” en la provincia de Córdoba, así como tensiones y reconfiguraciones al interior de las disciplinas en torno al acompañamiento de las demandas comunitarias. En este sentido, la red territorial consolidada en Córdoba se sustenta en prácticas sostenidas en el tiempo y en la construcción de vínculos de confianza entre actores diversos, lo que ha dado lugar a múltiples producciones colectivas —como audiovisuales, materiales cartográficos, textos y recursos didácticos— que reflejan nuevas formas de generar conocimiento entre comunidades y el sector científico-académico.

RE-EXISTENCIAS POS PANDEMIA Y NUEVAS CONFIGURACIONES TERRITORIALES

Tras la pandemia y ante la emergencia de nuevos actores —como las brigadas comunitarias surgidas a partir de los incendios forestales entre 2020 y 2024—, las organizaciones de base y asambleas atravesaron procesos de reconfiguración interna, tanto en sus vínculos interorganizacionales como en su articulación con el sector científico-académico y en sus formas de acción colectiva. Con el objetivo de representar sintéticamente estas nuevas articulaciones, se presenta el esquema de la Figura 4, que ilustra la configuración actual de los vínculos en el contexto de recientes transformaciones políticas y sociales.

Figura 4 – Reconfiguración de vínculos entre el sector científico-académico y los actores colectivos pos pandemia



Fuente: elaboración propia sobre la base de los datos analizados, 2025.

A partir del esquema, se infiere que las reconfiguraciones de las organizaciones de base y asambleas se encuentran atravesadas por los recientes cambios políticos y sociales. En este proceso, emergen nuevas interpelaciones desde comunidades indígenas —con posiciones tanto autonomistas como estatalistas— que, en tensión entre sí, cuestionan las miradas que romantizan o fetichizan la cuestión territorial en nombre de la defensa ambiental (REYNA, 2020; REYNA 2022). A su vez, feministas, disidencias y sectores académicos impulsan la problematización de los machismos y las violencias al interior de las organizaciones (YIANNELO, 2024), mientras que movimientos estudiantiles y colectivos juveniles reconfiguran las formas de acción en torno a agendas globales como el cambio climático, la justicia ambiental y, más recientemente, los genocidios en palestina (RODRIGUEZ, 2023; MANSO, 2024). Estas dinámicas redefinen los vínculos y las prácticas dentro de las luchas, como se refleja en las voces de referentes de brigadas forestales comunitarias entrevistadas en la localidad de La Granja:

La colectiva feminista plantea la urgente necesidad de despatriarcalizar y despersonalizar las luchas de agentes hombres, blancos, violentos, racistas y hasta elitistas que han ido concentrando capital social y político desde las asambleas (Entrevista Participativa 3, 11 de septiembre de 2023).

En consonancia con estas reconfiguraciones, emergen nuevos procesos de acción colaborativa en los que actores científicos extra-locales vuel-

ven a intervenir en los conflictos cordobeses, estableciendo un paralelismo con lo ocurrido en la década del 2000 entre el sector académico y las asambleas de vecinos. Sin embargo, a diferencia de ese período —caracterizado por el compromiso de científicos con las luchas territoriales—, en la actualidad ciertos aportes provenientes de centros académicos externos inducen reconfiguraciones internas en los colectivos, desde nuevos posicionamientos políticos que, en algunos casos, tensionan o incluso distorsionan los aportes científicos orientados a cuestionar los extractivismos. En este desplazamiento se configura un punto nodal de la conflictividad actual. Un ejemplo de ello se observa en una entrevista realizada en el marco del encuentro de luchadoras ambientales serranas y “Abrazando Sierras Chicas” (2022), donde una participante señaló: “Algunas de las organizaciones pasaron por procesos sumamente violentos en su seno orgánico de funcionamiento”.

En la misma entrevista, una académica y miembro de las comunidades indígenas sostuvo:

“Es más, en algunos casos quienes se autodefinen como ‘autonomistas’ llegaron a apoyar al actual gobierno nacional (...). Otros y otras desde posturas ‘eco-feministas’ fueron expulsadas de brigadas forestales comunitarias al plantear la necesidad de firmar convenios de uso de la tierra solo con comunidades indígenas reconocidas por el Estado, dejando afuera a las otras comunidades que habitan el territorio y plantean no necesitar tales reconocimientos por estar bajo la autodeterminación y existencia pre-estatal” (Entrevista participante 1, 13 de junio de 2023).

En este contexto, se observa un vaciamiento reciente de espacios colectivos e institucionales construidos tras años de lucha en ámbitos de gestión territorial. Este proceso se vincula con la emergencia de dos campos de disputa, tensionados entre sí, que obstaculizan la continuidad de la defensa territorial. Por un lado, se sostienen posicionamientos que promueven salidas colectivas, articulando luchas, ampliando derechos y defendiendo los territorios frente a los extractivismos. Estos espacios, con trayectoria desde la década del 2000, combinan acciones dentro, contra y más allá del Estado, sin partidizar su accionar, pero manteniendo instancias de diálogo, disputa e incidencia institucional. Por otro lado, emergen formas organizativas más fragmentadas, centradas en autonomismos territoriales que, en algunos casos, se vinculan a lógicas privatistas del territorio, orientadas a la valorización económica de la tierra y los bienes comunes. Estas experiencias, en articulación con sectores académicos externos, han generado controversias y tensiones con actores territoriales y referentes académicos, en torno a los sentidos de lo colectivo y las formas de intervención en los conflictos.

Estas reflexiones permiten identificar nuevas conflictividades entre sectores del campo científico-académico articulados con ciertas asambleas y aquellas organizaciones que sostienen prácticas territoriales más orgánicas, consensuadas y en red, en diálogo con otros movimientos sociales. Frente a este escenario, algunas organizaciones se redefinieron como autonomistas territoriales —sin que ello implique una traducción directa de experiencias como el zapatismo—, mientras que otras atravesaron procesos de crisis interna, marcados por episodios de violencia que requirieron instancias de mediación, en muchos casos impulsadas por colectivos feministas. En este contexto, las prácticas artístico-culturales, la educación en sus distintos niveles y la comunicación comunitaria con perspectiva socioambiental y ecofeminista adquieren un rol central en la sostenibilidad de las luchas y como ha planteado DEON (2016) hasta configuran un verdadero campo político-cultural que lucha desde el arte en defensa de los bienes comunes. Estas acciones no solo contribuyen a reproducir la resistencia frente a los extractivismos, sino que también habilitan espacios de encuentro y debate colectivo —en universidades, escuelas, territorios y ferias— que fortalecen el resguardo de los bienes comunes frente a la fragmentación y las disputas internas. Como señalan dos entrevistados vinculados a diversas iniciativas culturales y organizativas:

“Son las fiestas populares, las marchas por el agua, las peñas de la unión, los abrazando, las marchas vestidos de bichos, de animales, las intervenciones con murales, máscaras y monumentos, los acampes y sus noches con bombos, guitarras y largas charlas, los que nos han permitido superar vivir más allá de los conflictos interpersonales, los que nos han hecho llorar y emocionar para reconectar con lo que buscamos defender, para sanar las heridas del luchar y seguir ampliando el cuidado del monte, el agua.” (Entrevista participante 4, 23 de noviembre, 2022).

En este escenario, los intentos de rearticulación —como las mesas de discusión en torno a la actualización normativa— evidencian tanto la necesidad de reconstruir vínculos como las tensiones que aún dificultan estos procesos. Las disputas entre actores, sumadas a transformaciones territoriales en curso, refuerzan la urgencia de generar espacios de encuentro que permitan reordenar el debate entre ciencia, política y organizaciones socioambientales. En este sentido, se observa un crecimiento de instancias de intercambio —académicas, comunitarias y artístico-culturales— que, de manera incipiente, contribuyen a recomponer lazos y a sostener las luchas en el territorio.

CONSIDERACIONES FINALES

El análisis realizado permitió observar nuevas configuraciones intra e intergrupales en torno a la co-producción de conocimiento, en el marco de una creciente conflictividad socioterritorial en los últimos 25 años en la provincia de Córdoba. Estas configuraciones evidencian, en el sector científico-académico, la continuidad de trayectorias comprometidas con formas alternativas de hacer ciencia y de generar evidencia empírica para y con las poblaciones locales, en línea con experiencias iniciadas a comienzos del siglo XXI. Sin embargo, en el período reciente se advierte una reconfiguración en las modalidades de producción científica: junto a experiencias de coproducción situada, emergen formas de investigación más mediadas institucionalmente, con menor involucramiento directo en los territorios en conflicto. Esto ha dado lugar a tensiones, disputas y nuevas categorizaciones, en un contexto donde la política partidaria y los intereses privados adquieren creciente protagonismo en la apropiación del saber local.

En este escenario, el desplazamiento de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) hacia la periferia de los conflictos socioterritoriales no expresa un rechazo al saber académico en sí mismo, sino una crisis de legitimidad institucional. La validación de organismos como la UBA o el CONICET por parte de las asambleas —en contraste con los cuestionamientos a la universidad local— sugiere que las comunidades no buscan prescindir de la academia, sino garantizar su independencia política.

Este desajuste se profundiza en la medida en que la gestión central de la UNC es percibida como funcional a la validación técnica de proyectos estatales controvertidos —como la Autovía de Punilla o CORMECOR—, ampliando la brecha entre el trabajo académico y la presencia territorial. En este sentido, la universidad enfrenta el desafío de trascender un modelo centrado en la asistencia técnica y reafirmar su rol como garante de derechos y espacio de interpelación crítica frente al poder, a riesgo de erosionar su legitimidad ante los actores sociales que habitan y defienden los territorios. En paralelo, se reconoce la co-producción impulsada por actores que, desde los territorios, se identifican simultáneamente como parte de la academia, tensionando las fronteras entre ambos espacios. Sin romantizar estas experiencias, se destaca su potencial para sostener prácticas de investigación comprometidas frente a diversas formas de extractivismo.

En este marco, la red que se configura a partir de la co-producción en Córdoba —en su dimensión científica, artística, cultural y asamblearia— ad-

quiere un carácter estratégico al proyectarse hacia escalas nacionales y regionales, fortaleciendo vínculos entre territorios.

Finalmente, se plantea que estas redes deben prevalecer por sobre las conflictividades interorganizacionales aquí identificadas. En este sentido, los reencuentros colectivos emergen como espacios clave no solo para el debate, sino también para la continuidad de procesos de co-producción de saberes orientados a la defensa de los bienes comunes desde prácticas territoriales situadas y memorias compartidas. ●

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AICHINO, L. & OLIVERA, G. (2021). La cuestión ambiental y los movimientos socioterritoriales. In: DELLAVALLE, María Inés (comp.). Los territorios, sus actores y los movimientos socioterritoriales: claves para la comprensión de la Argentina rural. Córdoba: Imprenta Corintios 13, p. 141-164.

ALLOATTI, N. M. (2014). Una discusión sobre la técnica de bola de nieve a partir de la experiencia de investigación en migraciones internacionales. Costa Rica.

ARANCIBIA, F. y R. MOTTA. (2019). Undone Science and Counter-Expertise: Fighting for Justice in an Argentine Community Contaminated by Pesticides. *Science as Culture*, 28. <https://doi.org/10.1080/09505431.2018.1533936>.

BALMACEDA, N. A. & DEON, J. U (2022). Sanar con la tierra: (Re) territorializando sistemas alimentarios nutricionales agroecológicos-autogestivos regionales (sanar) en Argentina. 1. ed. La Plata: Arte Editorial Servicoop, p. 92.

BALMACEDA, N. A. & DEON, J. (2025). Configuración de tramas comunitarias y autonomías alimentarias agroecológicas en Sierras Chicas, Córdoba, Argentina (1985-2025). *Revista Intersticios de la Política y la Cultura. Intervenciones Latinoamericanas*, Córdoba, v. 14, n. 27, p. 93-138. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/intersticios/article/view/48405>.

BERGER, M. y CARRIZO, C. (Comps.) (2019). *Afectados ambientales. Aportes conceptuales y prácticos para la lucha por el reconocimiento y garantía de derechos*. Ediciones Ciencia y Democracia.

BOMPADRE, J. M. (2025). Comechingones y sus descendientes: Formación discursiva y efectos de poder en Córdoba, Argentina. *Memorias disidentes. Revista de estudios críticos del patrimonio, archivos y memorias*, [S.l.], v. 2, n. 3, p. 168-188.

CAMACHO, M. C. (2022). Ofrenda para la imaginación: ecofeminismos, prácticas comunicacionales y territorio. Trabajo Final (Licenciatura en Comunicación Social) – Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2022. <http://hdl.handle.net/11086/546793>.

CASALS, A., VILAR, M. & AYATS, J. (2008). La investigación-acción colaborativa: reflexiones metodológicas a partir de su aplicación en un proyecto de música y lengua. *Revista Electrónica Complutense de Investigación en Educación Musical*, Madrid, v. 5, n. 4, p. 1-17. <https://revistas.ucm.es/index.php/RECI/article/view/RECI0808110004A>.

CHIAVASSA, S., ENSABELLA, B. & DEON, J. (2017). Territorialidades en conflicto y acciones colectivas: las luchas por el agua en Sierras Chicas, provincia de Córdoba, Argentina. *Agua y Territorio / Water and Landscape*, [S.l.], n. 10, p. 43-57. DOI: 10.17561/at.10.3608. Disponible en: <https://doi.org/10.17561/at.10.3608>.

CHIAVASSA, S., DEON, J. & ENSABELLA, B. (2019). Desarrollismo urbano y conflictividades serranas: trabajos colectivos para el ordenamiento territorial comunitario y participativo desde abajo. In: JORNADAS DE GEOGRAFÍA DE LA UNLP, 21, Ensenada, Argentina. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/110210>.

CHRISTEL, L. G. (2011). Prohibición de la megaminería en Córdoba. La ley 9.256 y el rol de las resistencias sociales. In: JORNADAS DE SOCIOLOGÍA UBA, 9., 2011, Buenos Aires. *Anais... Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires*, p. 1-20. <https://cdsa.aacademica.org/000-034/826.pdf>.

CONDE, M. (2014). Activism mobilizing science. *Ecological Economics*, [S.l.], v. 105, p. 1-10. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2014.05.012>.

CONDE, M. & WALTER, M. (2022). Knowledge Co-Production in Scientific and Activist Alliances: Unsettling Coloniality. *Engaging Science, Technology, and Society*, [S.l.], v. 8, n. 1, p. 150-170. <https://doi.org/10.17351/ests2022.479>.

DAÍN, A. & CHÁVEZ SOLCA, F. (2022) La paradoja del cordobesismo: Sección Perspectiva. *Cuadernos de Coyuntura*, [S.l.], v. 7, n. especial/continuo, p. 1-9.

DEON, J. & DIAZ, M. G. (2020). Megaminería de canteras en las Sierras Pampeanas. Resistencias sociales al desarrollismo minero en Argentina. *PRACS: Revista Eletrônica*

de Humanidades do Curso de Ciências Sociais da UNIFAP, Macapá, v. 13, n. 2, p. 1-21. <https://periodicos.unifap.br/index.php/pracs>.

D'ANGELO, M. (2022). Ecología política de la liberación. Córdoba: Tinta Libre, 420 p.

FUNTOWICZ, S. & RAVETZ, J. (1993). Riesgo global, incertidumbre e ignorancia. En: Epistemología política. Ciencia con la gente. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, p. 11-42.

GUTIÉRREZ AGUILAR, R. (2017) Horizontes comunitario-populares: Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas. Madrid: Traficantes de Sueños. 222 p. <https://www.traficantes.net/libros/horizontes-comunitario-populares>.

JASANOFF, S. The idiom of co-production. In: JASANOFF, S. (ed.). States of knowledge: The Co-Production of Science and Social Order. Londres: Routledge, 2004. p. 1-12.

MANAS, F., AGOST, L., SALINERO, MC, MENDEZ, Á., & AIASSA, D. (2021). Marcadores citogenéticos y su distribución espacial en una población que vive cerca de áreas rociadas con plaguicidas. *Toxicología y farmacología ambiental*, 88, 103736.

MARTINA, E. B., BARRI, F. R., DEON, J. U (2020). Desarrollo urbanístico en las Sierras de Córdoba: Consecuencias y resistencias en un territorio hidrosocial en disputa. Quid 16. Revista del Área de Estudios Urbanos, Buenos Aires, n. 14, p. 187-214, dez. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/142988>.

MERLINSKY, M.G. (2021). Toda ecología es política. Las luchas por el derecho al ambiente en busca de alternativas de mundos. Siglo XXI.

REYNA, P. (2020). Crónica de un renacer anunciado: expropiación de tierras, procesos de invisibilización y reorganización comechingón en Córdoba: Ecoval.

REYNA, P. (2022). Entre renaceres, autovías y títulos comunitarios de tierras: una aproximación a la Historia Indígena de Cosquín (1573-2023): Universidade Provincial de Córdoba.

RODRÍGUEZ, B. (2023). Patria o Colonia. Ambiente y desarrollo en la Argentina. Conversación con Bruno Rodriguez. In: POMBO, Mercedes et al. (org.). Jóvenes por el Clima Argentina. Un ambientalismo nacional. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario, p. 11-22.

SBUELZ, V., SZAVO, A., DEON, J. U. & HOCSMAN, L. D. (2019). Acaparamiento territorial de los medios de vida y explotación de la Tierra/tierra en Córdoba (Argentina). In: JORNADAS INTERDISCIPLINARIAS DE ESTUDIOS AGRARIOS Y AGROINDUSTRIALES,

11., 2019, Buenos Aires. Anais... Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios (CIEA), p. 1-22. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/254772>.

SECRETARÍA DE AMBIENTE. Informe Incendios 2020: Provincia de Córdoba. <https://ambiente.cba.gov.ar/wp-content/uploads/2024/11/INFORME-INCENDIOS-2020-Provincia-de-Cordoba.pdf>.

VANOLI, F. (2018). Hábitat como campo de disputa: agenciamientos colectivos ante un sistema de dominación múltiple. Caso Grupo de Madres de Barrio Ituzaingó Anexo, Córdoba, Argentina (2002-2017). Cuaderno Urbano: Espacio, Cultura, Sociedad, Resistencia, v. 24, n. 24, p. 117-136. <https://revistas.unne.edu.ar/index.php/crn/article/view/2924>.

VERZEÑASSI, D. (2020) Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad y la Naturaleza de América Latina (UCCSNAL), Ciencia Digna, Revista de la UCCSNAL, América Latina. <http://uccsnal.org/ciencia-digna-revista-de-la-uccsnal>.

YANNIELO, F. (2024). Feminizar el ambiente y “ambientizar” el feminismo. La agenda ecologista en los Encuentros Plurinacionales de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans, Bisexuales, Intersexuales y No Binaries. Quid 16: Revista del Área de Estudios Urbanos, Buenos Aires, n. 21, p. 1-20. <http://hdl.handle.net/11336/270127>.

CONTRIBUCIONES DE AUTORÍA

María Guillermina Diaz: conceitualização, curadoria de dados, análise formal, investigação, metodologia, validação, redação – preparação do rascunho original, redação – revisão e edição.

Joaquín Ulises Deon Favre: conceitualização, curadoria de dados, investigação, validação, visualização, redação – revisão e edição.

EDITOR DO ARTIGO

Cláudio Luiz Zanotelli

*Universidade Federal do Espírito Santo
Vitória, Espírito Santo, Brasil
claudio.zanotelli@ufes.br*

Artigo recebido em: 19/11/2025

Artigo aprovado em: 27/04/2026

Artigo publicado em: 11/05/2026